

EL CIUDADANO.

PERIODICO BISEMANAL.

AÑO I. } HUARAZ, JUEVES 23 DE NOVIEMBRE DE 1871. } NÚM. XVII.

EL CIUDADANO.

Huaraz, 23 de Noviembre de 1871.

ELECCIONES.

(Conclusion).

Pero no solo hay las razones que hemos expuesto para rehusar la candidatura oficial: hay otras derivadas de la situacion y de las cualidades del candidato que se propone. Y puesto que el Sr. Coronel Balta exhibe al Dr. Arenas, ante la consideracion del pais y de los Colegios Electorales, "guardando todo el respeto que es debido á la libertad de los electores"; y puesto que el Dr. Arenas "espera con tranquilidad el fallo de sus compatriotas", ofreciendo "respetar profundamente la decision del pais", seámosle permitido proseguir el análisis empezado, y contestar la pregunta que nos hicimos: ¿qué importa la presente candidatura?

El Gobierno ha incurrido en el error lamentable de no ver en la presente cuestion más que las individualidades,—los contendientes: siendo así que estos y sus partidarios se inspiran en un principio, sirven á una idea, y á su triunfo han consagrado todos sus esfuerzos y actividad. Ese principio es la *candidatura civil*.

Y no puede llamarse candidatura civil la del Dr. Arenas; porque, aunque no sea militar este caballero, sin embargo representa el militarismo que lo exhibe, que lo anima y lo levanta: el militarismo que abdica en su favor, que se escuda con su nombre y al que sirve de pantalla.

No se trata de la profesion ó investidura del primer Magistrado; no se trata de un cambio superficial, sino radical é íntimo, en el régimen administrativo: se piensa en constituir un Gobierno inteligente y probo, recto y firme, tranquilo y audaz; y para esto muy poco significan la levita ó las casacas, si ellas no importaran ciertas prácticas y tradiciones del pasado con el cual debemos romper.

Si Gálvez viviera y aspirara á la Presidencia de la República, ¿lo reputaríamos Candidato militar?—No, por cierto. Gálvez fué soldado únicamente para vencer el echeniquismo: despues cogió la espada para servir á la Nacion con su palabra y con su pluma, en la tribuna y en la cátedra. Volvió á ser soldado el Dos de Mayo para santificar el liberalismo; para enseñar á sus conciudadanos como se muere con gloria en defensa de la Patria y sus instituciones; como de la bala homicida se funden estatuas para immor-

talizar á los héroes; como la bandera de la República es digno sudario de los libres.

¿Cuánta diferencia entre Gálvez y Arenas; entre el hombre débil y el apóstol ardiente de la democracia! Entre un candidato civil y otro militar!

El Dr. Arenas toca ya al término de su vida. Y sin embargo, no sabemos que sus principios ó sus trabajos le hayan ocasionado ningun contratiempo, ninguna desgracia. No se le ha visto perseguido, encarcelado, proscrito por la defensa de una doctrina, por el sostenimiento de una reforma, por la energía de su resistencia: hu-ye ó cede, transije ó calla.

Y no se diga que le ha faltado ocasion para dar de sí, para ostentar su civismo.

La tuvo cuando el pabellon peruano fué arriado en las islas de Chincha y levantada la enseña de la conquista; cuando un Gobierno, cobarde ó traidor, compraba una paz vergonzosa; cuando un Ministerio incalificable poblaba las cárceles, sellaba las imprentas, deportaba á los ciudadanos, escarnecía la opinion... é imponía á balazos los tratados del 27 de Enero. Cuando el Jefe de la Escuadra española, Pareja, tenía más vergüenza y remordimientos que tantos peruanos, y se suicidaba en castigo.

La tuvo, cuando en los Congresos que presidió pudo hacer oír su voz elocuente contra los desmanes y atentados del Poder Ejecutivo: cien veces en que pudo, y debió decir con Vígil: "debo acusar y acuso".

La tuvo, cuando se enagenó en un dia la riqueza nacional, con el nombre de contrato Dreyfus; contrato que, tras la desaparicion de la fortuna pública, ha traído el desprestigio de los Congresos.

La tuvo, cuando al lado de los Gobiernos, como consejero, ha podido impedir que se ataque la imprenta, que es el antemural de todas las libertades; que se veje á los escritores, que se persiga á los ciudadanos.

La tiene ahora mismo, cuando se le llama para que recoja los despojos de un partido lleno de oprobio, para que lo encabece, para que con él desorganice los otros; y para que se le suba de la mano al Poder contra el voto popular.

No; el Dr. Arenas no es candidato civil; es candidato oficial. Su Gobierno representaría el fanatismo hipócrita de Gómez Sánchez que se le asocia; las venganzas de Echenique que lo ayuda á subir para desquitarse de su derrota; las contemporizaciones con el Gobierno que le presta su apoyo. Y un hombre que levantado sobre las facciones y los partidos no tiene partido es un intruso en la lucha. Quien debe

su elevacion al oro corruptor, al empleo de la fuerza y á intrigas ministeriales, nombrado por miedo ó esperanzas, no puede llamarse "Elegido de los pueblos", sino "Elegido del Gobierno".

El Dr. Arenas se presenta cuando no hay ciudadanos sin partido; cuando todos se han obligado bajo la fé del caballero y bajo su firma; cuando han revelado abiertamente sus opiniones, y cuando el separarse de ellas equivale á una desercion.

Los electores han sido miembros de Clubs, han suscrito actas, han hablado, y quizá escrito, en favor de un candidato: por esta causa el pueblo depositó en ellos su confianza; y los envió al Colegio, á decir cómo pensaba la mayoría de sus comitentes, y cuales eran sus aspiraciones y tendencias. Si designasen un ciudadano distinto del que escogió el pueblo, desde los primeros momentos de la eleccion, debiera decirse que el sufragio se ha falseado, y con él la conciencia y el honor de los electores.

El Gobierno no tiene que iluminar al pais, que bien conoce sus honores, sus necesidades, sus elementos, &c. y el pais tampoco ha menester que se le guíe, como á niño, cuando se plantea un problema, cuya solucion le incumbe á él solo.

La rectitud de intenciones de S. E. el Presidente, su patriotismo, las complicaciones graves de actualidad, las maniobras del Círculo palaciego: tales son las causas de la proclama del dos. Pero estas excusas para el Sr. Balta, son otros tantos cargos contra el Dr. Arenas: cargos que desmienten su patriotismo ó su inteligencia, y que todos repiten. Porque, al escojer el Perú entre sus personajes quien debía regirlo, prescindió del Dr. Arenas y hasta lo olvidó; y á pesar de esto, él se exhibe hoy provocando las cóleras y las rechiflas y tocando á sonaten

Y que de allí?

El Gobierno andaba sobre aguas tranquilas; pero ahora fáltale la fé en el pueblo, se asusta de las olas, del flujo y reflujo, y el movimiento lo cree tempestad: y, como Pedro, principia á hundirse, por que lo abandonó la fé en la vitalidad del pais, en la ley, la justicia y el buen derecho; y en la Providencia que vela sobre las sociedades.

GACETILLA.

ACTA DEL COLEGIO ELECTORAL DE LA PROVINCIA DE HUARAZ.

En la Ciudad de Huaraz, Capital de la Provincia del Cercado del Departamento de Ancash, á los diez y seis dias del mes de Noviembre de mil ochocientos setenta y uno; despues de haber oido la misa de Espíritu Santo que señala la ley de Elecciones; reunido el Colegio Electoral, en el local destinado por la Subprefectura, que vá mencionado en las actas anteriores, se pasó lista á los Electores presentes para ver su número, y encontrándose que este excedía de los dos tercios del total de Electores de la Provincia; el Sr. Presidente anunció que se debía proceder á la eleccion de un Senador propietario, en conformidad con el cuadro remitido por la Comision Permanente que tenía á la vista, remitido por

el Sr. Alcalde Municipal, y se procedió á este acto segun lo dispone el artículo 60 de la Ley de Elecciones. Los Srs. que sufragaron fueron los siguientes:—D. Carlos Faveron, D. Augusto Rizo Patron, D. Manuel V. Mejía, don Federico R. Huidobro, don Estévan Lott, don Manuel H. del Rio, don Aloys Schereiber, don Mariano A. Carballido, don José C. Estrada, don José Carrion, don Manuel Faveron, don Vicente Araya, don José Toribio Polo, don José B. de Vera, don Manuel B. Ramis, don Julian Rodriguez, don Manuel Alzamora, don José M. Izaguirre, don Manuel R. Chavez,— don José L. Anjeles, don Manuel E. Saens,— don Eladio N. Espejo, don Nicanor Huidobro, don Julian Infantes, don José T. Solis, D. Fidel Araos, don Pablo Arnao, don Cipriano Gonzales, suplente por D. Florencio S. Zabaleta, Antonio Rivero, Suplente por D. Isidro del Rio, no habiendo concurrido dichos propietarios por enfermedad: don Melchor L. Alvarado, don Anselmo L. Olaza, don Rafael Gomero, don José C. Collasos, Jorge Alegre, Francisco Jaramillo, don Juan E. Figueroa, D. Bernardino Palma, don Manuel C. Mendes, don Manuel C. Dias, don Bartolomé Figueroa, don Manuel M. Milla, don Rafael Maguiña, don Lucas Rodríguez, don Pedro García, don Manuel Toro, don A. Rosas Palma, don José Alegre, don José Matos, don Pedro Guillen,— don José L. Villon, don Pedro N. Renay, D. Valeriano Bonilla, don Manuel Rodriguez,— don Eusebio Olivera, don Santiago Cornejo,— don Tiburcio Guerrero, don Pedro Romero,— don Melchor Aranda y Mota, Dr. D. Simon Obregon, don Manuel V. Alva, don Eusebio Cudillo, don José Brito, Eladio Córdova, don Sebastian Sermeño, don Mariano Alegre, don Manuel Luna, don Juan F. Loli, don Diego García, don Baltazar Carrion, D. Lucas Granda, don Manuel R. García, don Francisco Leon, don José Rodríguez Tórres, don Manuel B. Gomero, Julian Quirós, don Encarnacion Polo, don Anjel Toledo, don Rafael Soto, don Tomas Rodríguez, don Manuel C. Villafuerte, don Ambrosio Tapia, don Vicente Duran, don Sabelino Leon, don Antonio Rios, don José T. Sánchez, don Manuel Luis, don José Alacron, don Ambrosio Capcha, don Luis Alamo, don Rosario Luna, don Bruno Alegre, don Pedro Barreto, don Pedro Pascasio Sánchez, don Sebastian Rodríguez y don Eulalio Guerrero. Concluida la votacion, procedió el Sr. Presidente á contar el número de votos, y se encontraron noventa y cinco votos, número igual; y procediéndose al escrutinio y regulacion de votos, resultó que obtuvieron D. Manuel Faveron cincuenta y siete, D. Rafael Salazar veinte y cuatro, D. Pablo Arnao ocho, D. Juan Bautista Sánchez cuatro, y D. José María Terry dos. El Sr. Presidente anunció este resultado, y se procedió en sesion permanente y continua á extender esta acta, en conformidad con lo dispuesto en el artículo 61 de la ley del caso: y lo firmaron los miembros de la mesa y seis testigos—José M. Izaguirre,—Manuel C. Mendes,—Juan N. Figueroa,—Federico R. Huidobro.—José B. de Vera,—Manuel

secretario—A. Rosas Palma, secretario—Vicente Araya Carballido, testigo—Eladio Nicanor Espejo, testigo—Julian Rodriguez, testigo.—Manuel Alzamora, testigo—Bernardino Palma, testigo.—Aloys Schreiber, testigo.

VARIEDADES.

ENSAYO CRITICO SOBRE LA POESIA

POE DON JUAN FRANCISCO DE LA-RIVA.

[Continuacion].

XV.

Vamos ahora á emprender con la imaginacion el viaje forzado que realizamos de Guayaquil á Quito.

Por una rara coincidencia, el Pailebot de guerra donde estuvimos presos, se llamaba "Olimedo," en memoria de este gran poeta americano y digno magistrado de su patria. Dos dias despues atracó una canoa al costado, saltó á bordo del Pailebot un Jefe encargado de conducirnos á Quito, y volvió con nosotros á la canoa, donde encontramos dos lanceros que debían custodiarlos; y ellos, el Jefe, nuestro amigo Tafur, nuestra secuestrada persona y el piloto, emprendimos en paz y union nuestro viaje fluvial. Mientras tanto, en el Ecuador y el Perú se decía que estábamos locos, al querer emancipar á los negros y los indios; pero pocos meses despues recibieron la contestacion que les dió el cañon de la Palma, y la República se encontró curada de esa gangrena que ha puesto en trance tan fatal á los Estados de Norte América.

La estrecha embarcacion, que apenas nos permitía variar de actitud para encontrar algun descanso, avanzaba impelida por el remo cuando la marea era favorable, y por una palanca al empezar la baja marea; hasta que haciéndose insuperable la corriente, habia necesidad de echar el ancla, que era una piedra atada á un cable. El rio, tan espacioso en Guayaquil, que parece una temeridad lanzarse en él sobre tan débil embarcacion, se vá estrechando hasta poder tocar los árboles de ambas orillas, en las cuales se ven tendidos al sol caimanes monstruosos.

Para entrar en la serranía se toma tierra en Bodegas de Babahoyo, ó algunas leguas mas adelante en la estacion en que aquel pueblo está anegado, y sus calles son navegables. Nosotros pasamos por allí á pié enjuto, en una mala cabalgadura, que nos condujo por la tarde, bajo una horrible tempestad, á la falta del Cotopaxi; é hicimos noche en una casa medio ruinoso, la única morada que allí habia.

Al amanecer el dia siguiente, se ofreció á nuestra vista un espectáculo magnífico. El Cotopaxi, que visto de allí presenta con mucha regularidad la figura de un gran cono ligeramente truncado, estaba cubierto de nieve hasta el pié; y de su cima se desprendía un hermoso penacho de humo espeso, que ensanchándose á muchas varas de altura, se elevaba silenciosamente á im-

pulso de la brisa de la mañana, sobre el fondo del cielo, que á esa hora estaba completamente despejado y puro. La escena era sublime; solo faltaba allí un poeta capaz de describirla.

Otra noche dormimos al pié del Chimborazo, sin mas cama que nuestros ligeros vestidos empapados, y sin haber tomado alimento en todo el dia, por motivos que no queremos recordar. Así es que al faldear al dia siguiente aquella majestuosa mole, deslumbrados por los reflejos de la nieve y ateridos por el viento frio que soplabá, apenas podíamos tenernos sobre el caballo. Llegamos por fin á Quito, ciudad espaciosa, de la cual no podemos decir nada, porque nuestra mansion allí fué muy corta. Solo nos llamó la atencion un edificio que estaba construyendo un caballero ingles. Era un palacio suntuoso, y en él tuvimos el placer de visitar á su hermosa y amable hija la Señorita Virginia. Tambien oimos tocar el harpa á varias señoras. El harpa es allí el instrumento favorito del bello sexo.

No recordamos precisamente que lugar ocupa en el camino de Quito una pampichuela llamada *Tiopuello*, temible por la frecuencia y el rigor de las tempestades. Dias antes de pasar nosotros por ella, habia muerto un rayo al Dr. Yerobi, al pié de un arbusto, donde sorprendido por la tempestad, se habia sentado á leer su libro de oraciones. Vimos el arbusto. La rama bajo la cual se habia acogido la víctima, estaba un poco desgajada, y el rayo habia abierto en el ángulo de union con el tronco un agujero del diámetro de un cuatro. Por el lado opuesto el pié del tronco estaba ligeramente arañado.

Perdónensenos las digresiones á que nos obligan nuestros recuerdos. Se ha dicho con mucha verdad que las Musas son hijas de la memoria (MNEMOSINA); y si no escribimos con el talento del poeta, escribimos con su corazon.

(Continuará.)

ESPERANZAS.

Como la blanca gaviota
Cruza el anchuroso mar,
Con la esperanza de hallar
Alguna playa remota
Donde poder descansar:

Cual por áspero camino
Vá sediento peregrino,
Bañada en sudor la frente,
Pensando en el cristalino
Licor de apartada fuente:

Así yo cruzo el desierto
Donde la vida se lanza,
Mecido por la esperanza
De encontrar el dulce puerto
Do reina la bienandanza.

¿Será la esperanza mia
Sueño de la fantasía;
Vana y fugaz ilusion?
—¡Ah! no; que mi corazon

De dolor se rompería.

A. Avilés.

EL AMOR.

Era mi vida el lóbrego vacío,
Era mi corazón la estéril nada;
Pero me viste tú, dulce amor mío,
Y un universo creóme tu mirada.
A ese golpe, mis ojos encontraron
Bella la tierra, el ánima divina;
Mundos de sentimiento en mí brotaron,
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.
Si esto es amor, oh joven, yo te amo!
Y si esto es gratitud, yo te bendigo!
Yo mi adorado, mi señor, te llamo;
Que otras te den el título de amigo!
Te amo; qué glorioso y que al oírme el mundo
Me excre y burle despota y perverso:
Te amara, aunque me odiaras iracundo;
Fuera de tí ¿qué importa el universo?
Y no imploro tu amor, que siendo tuyo,
Tu desprecio y desden bendeciría:
Amarte, obedecerte—ese es mi orgullo,
Y, amando tu desden, yo moriría.
Yo te idolatro, indigna de tu afecto:
Si, porque no hay muger digna de tí;
Para imagen de Dios! hombre perfecto!
Proscrito arcángel que cruzó ante mí!
Yo he traslucido incógnito suplicio
En tu faz régia, en tu imponente voz:—
La energía hay allí de un sacrificio;
Hay allí la tristeza de un adiós!.....
Siempre encanté con tu vision mis sueños:
Ah! son tan dulces! siempre estás allí!
Astro de sabrosísimos ensueños,
En que forjo mil cielos para tí!
Y allí te ví feliz, allí no pisas
El mundo indigno en que sufriendo estás;
Y son dulces, no amargas tus sonrisas,
Y nada enturbia el brillo de tu faz.
Oh! si el amor de una muger valiera
Por el santo dolor de un serafín!
Por verte alegre, hasta tu amor yo diera,
Mi porvenir, mi amor, mi ser en fin!
Qué no hiciera por tí, soñado mío,
Cuando es mi luz la huella de tu pié!
Tu capricho esclavice mi albedrío;
Palma de mártir brindeme tu fé!
Profeta que á mi espíritu anunciaste
La religion feliz del corazón,
Y el amor al Dios Grande me enseñaste,
Viendo su sombra en tí, su bendicion.
Gracias! gracias! mancebo generoso
De iluminada frente y pecho audaz;
En todo bello—en todo poderoso,
De ningún mal, de todo bien capaz.
Veo en tí la corona sin segundo
Que en las sienas de Adán puso el Criador,
Y reconozco al Hombre, al Rey del mundo,
Y de hinojos saludo á mi Señor!
Así, cuando en instante incomparado
Tu irresistible atmósfera sentí,
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,
Me lancé á tí para abismarme en tí.

Para vivir en tu recuerdo extática
Y embellecer con él mi soledad;
Para gozar con mi pasión fanática,
Ante la cual gritó la sociedad.
Para reír mirando tu sonrisa;
Para llorar mirándote llorar;
Para ser tu entusiasta poetisa
Y contigo incesante delirar.
Para querer cuanto amas ó te ama,
Y lo que odias ó te odia, aborrecer;
Eterna mariposa de tu llama,
Fiel tutelar y sombra de tu ser.
Alma que siempre tu alma reproduzca,
Corazón que lo tuyo sienta en mí,
Ojo que siempre y por do quier te busca,
Labios que ruegan sin cesar por tí.
Cuando me ves, mi ser se diviniza!
Cuando te oigo soy toda inspiración!
Y si te dignas darme una sonrisa
La dicha me sofoca el corazón!
Cuando respiro el fuego de tu aliento
Mi seno necesito comprimir:
Mi alma quiere volar á su elemento
Y en una aspiración á tu alma ir!
Cuando roza tu brazo mi vestido,
Cuando siento tu mano!.....yo no sé.....
Lívida salto atrás cual león herido,
Y tambalea trémulo mi pié.
Y si tú no eres tú.....si das un paso.....
Desplomada á tus pies viérasme allí:
La emoción infinita de un abrazo
Era mucho.....era un rayo para mí!
Dios, tu eterno esplendor me abrasaría;
Hombre, ante tí es mas débil la muger,
Y nada, bien sacrilega y bien fría,
La furia mas intensa del placer.
Mas.....dicha ó infortunio: cualquier cosa
Que me venga de tí, ¡bendita sea!
Tu esclava, tu creación besa orgullosa
La mano que la inmola ó endiosca
Arrastrada hácia tí, ciega me siento;
Cual á un abismo el Tequendama va:
Húndame en él, ó salte al firmamento,
Siempre el golpe mi voz bendecirá!
Si te debo mis lágrimas mañana,
Hoy por tí soy feliz—amante soy!
Piedad para tu pobre Bogotano!
No se lo que te dije: loca estoy.

EDDA.

SUBSCRIPCIÓN.

Elecciones.

Gacetilla.

Variedades.

Ensayo crítico sobre la poesía.

Esperanzas.—[Poesía].

El amor.—[id.]

Impresor y único Editor responsable—

Mariano Salinas

CALLE DE BOLIVAR N.º 2,